

## Ramiro Ledesma y el Fascismo José Luis Jerez

Ramiro es filosofía en acción, pensamiento, reflexión, madurez intelectual, profundidad y estilo. Sus años jóvenes los consume atravesando las simas del intelecto. Lee a Ortega y se siente atraído por la filosofía de Nietzsche, la cual desmenuza, asimila, intuye y le apasiona. Es un espíritu moderno de nuestro siglo, que siente un profundo amor por España, por esa España que se hundía en los fangos de la Historia y que culmina intelectualmente en el proceso del noventa y ocho y política y socialmente con los avatares rojo-republicanos.

Antes de iniciar su derrotero político, escribe ensayos y artículos de filosofía fundamental, donde deja traslucir sus teorías de fuerte individualismo superador, integral, defendiendo con tesón y con garra —garra hispánica rampante— “la energía del luchador puro frente a la adversidad con que le bate la vida”. El profesor Montero Díaz comenta: “La influencia temprana de Nietzsche, unida a un fuerte temperamento juvenil, presta a estas primeras producciones de Ramiro Ledesma un tono duro y arisco”.

Se conecta con la *Revista de Occidente* y así puede entablar relación directa con su maestro Ortega y Gasset y posteriormente se vincula el equipo de *La Gaceta Literaria* donde conoce a Giménez Caballero y en la que escribe artículos de gran trascendencia ideológica y temperamental.

Concibe el valor universal del Fascismo no como idea exclusiva y excluyente de Italia, cuna de su acuñación, sino como un hecho o fenómeno mundial y comenta: “Es evidente que una pesquisa del fascismo, un examen de éste, no ya como régimen concreto de un país determinado, sino como precepto mundial operante, es una empresa lícita y posible. Podemos, en efecto, poner en fila una serie de características, de perfiles, de propósitos y de sueños, que nos entrega con claridad perfecta la figura exacta del Fascismo, como fenómeno mundial. En el sentido de ese concepto, y solo en él, cabe hablar del Fascismo fuera de Italia, es decir, adquiere esa palabra capacidad universalista”.

A continuación explica y desarrolla su tesis diciendo: “Podrá ser objeto de investigación el porque ha adquirido esa palabra, ese concepto político, amplitud mundial. Es decir, podrá preguntarse cada uno cuál es el secreto de su tránsito, desde la proyección episódica y concreta sobre Italia, hasta la significación mundial que hoy tiene. No nos interesa a nosotros hacer aquí esa investigación. Sólo nos fijamos en dos factores, que sin ser desde luego los únicos, ni quizá los de más profundidad, han influido considerablemente en la universalización del Fascismo.

Helos aquí:

1) Su tendencia al descubrimiento jurídico-político de un Estado nuevo, con la pretensión histórica de que ese Estado signifique, para el espíritu y las necesidades de la época, lo que el Estado Liberal-Parlamentario significó en todo el siglo XIX, hasta la Gran Guerra.

2) Su estrategia de lucha contra una fuerza social —el Marxismo, el partido clasista de los proletarios— venciénola revolucionariamente, y sustituyéndola en la ilusión y en el entusiasmo de las masas”.

Acomete Ramiro la empresa gigantesca de componer y lanzar un semanario que constituyera acervo cultural y político de las ideologías dominantes en Europa. En España saldría contracorriente, pues su primer número lleva la fecha del 14 de marzo de 1931, es decir, exactamente un mes de diferencia y avance a la proclamación de la Segunda República. La vida del semanario fue difícil y breve, apenas seis meses. Dura por las correcciones implacables de la censura liberal-republicana, por sus secuestros, por las constantes persecuciones, por las dificultades de índole económica. “La Conquista del Estado” fue una publicación combativa y doctrinal, radical e intransigente, una llamada de esperanza y un toque de atención. Ramiro escribe al respecto: “El día 14 de marzo de 1931, justamente un mes antes de la proclamación de la República, comenzó a publicarse en Madrid un semanario político, «La Conquista del Estado», en cuyos números se encuentran todos los gérmenes, las ideas y las consignas que luego, más tarde, dieron vida y nombre a las organizaciones y a los partidos de tendencia fascista que hoy conocemos”.

“El examen de las colecciones de ese periódico, que duró seis meses, es, por tanto, imprescindible para conocer los orígenes de los movimientos fascistas españoles, ya que viene a constituir, en el orden histórico, su primer antecedente, su primera manifestación, su primera semblanza”.

En las líneas precedentes, Ramiro se siente el introductor del Fascismo en nuestra Patria, su afán, su ardor combativo, su estilo y sus disquisiciones intelectuales. Se considera el portador de la bandera de las nuevas tendencias fascistas en España, el que marcha a la cabeza, el avanzado, el innovador. Allí, en sus escritos, en sus columnas, encontramos las frases que se hicieron consignas, los argumentos que fueron razonamiento y justificación, los símbolos que han hecho historia, las formas que dieron continente al contenido.

Hay una nota de interés que resaltar en los densos ejemplares de “La Conquista del Estado”. En el número 6 correspondiente al 18 de abril de 1931, en la página tercera y a tres columnas, aparece un artículo cuyo autor es Adolfo Hitler sobre “Propaganda y Organización Política” y en cuyo encabezamiento figura con letra negrilla destacada “Especial para «La Conquista del Estado»”. No sería ésta la única vez que el Caudillo del Nacionalsocialismo alemán escribiría como colaborador extranjero del semanario que dirigía Ramiro Ledesma, pues en el número 16, que lleva data del 30 de mayo, volvería la pluma de Hitler a ilustrar con su colaboración la revista sobre “La Mecánica de los viejos Partidos Parlamentarios”, esta vez a cinco columnas. También aparecería entre los colaboradores del periódico el Duce de Italia, Benito Mussolini, en el número 15, hablándonos de “Emigraciones y Política Colonial”.

Existe otro dato significativo en cuanto al núcleo redactor y propulsor del semanario. A las pocas semanas de iniciada su andadura, no se contentan con hacer una reseña de libros de actualidad, comentándolos en una crítica de elevado intelecto. En el número nueve aparece un reclamo o aviso “A nuestros lectores” participándoles que “Muy pronto editaremos libros políticos del mayor interés. Están en prensa “MI BATALLA” (El Movimiento Nacional Socialista). Por el genial Caudillo Adolfo Hitler”. El libro, por obvias razones de falta material de tiempo durante el periodo en el que apareció la publicación, no llegó a ver la luz, pero es sintomático que el primer libro a editar por el grupo de “La Conquista del Estado” fuera precisamente la obra fundamental de Hitler y además ser los introductores en España, por ser la primera traducción que se vertería a nuestra lengua, de esa magistral obra de Hitler que aparecería posteriormente en 1935, editada en Barcelona, bajo el título de “Mi Lucha”.

Al hojear con mirada retrospectiva la colección de *La Conquista del Estado*, entresacamos, de su completo contenido, algunas citas sobresalientes sobre el tema que nos ocupa: En la portada, a toda plana, del número 2, apareció la siguiente proclama de Ramiro: “¡Españoles jóvenes!: ¡En pie de guerra!. Para salvar los destinos y los intereses hispanos, «La Conquista del Estado» va a movilizar juventudes. Buscamos equipos militantes, sin hipocresías frente al fusil y a la disciplina de guerra; milicias civiles que derrumben la armazón burguesa y anacrónica de un militarismo pacifista. Queremos al político con sentido militar, de responsabilidad y de lucha”. Y en el mismo número apareció un amplio comentario debido a R.L.R., director y mentor ideológico del Semanario, sobre el Nacional Socialismo alemán en el que se transcribían íntegros los veinticinco puntos de la norma programática del Partido de Hitler y en el que se podían leer frases como: “Las fuerzas de Hitler, si tienen pocos periódicos, realizan, en cambio, una propaganda directa, de mitin, no igualada por nadie. Desde Hitler —que es un magnífico y genial orador— hasta el último nacionalsocialista, muestran gran preferencia por los mítines populares”, afirmando que “La actuación de los nacionalsocialistas es revolucionaria” y concluyendo en la última parte del trabajo con unas breves pinceladas sobre los hombres del Nacional Socialismo: “En primer lugar, Hitler. Es su artífice innegable. Su energía y sus propagandas han dado al Partido eficacia y cohesión. Nació en 1889 y tiene por tanto, cuarenta y un años. Está, pues, en su plenitud física y tiene la adhesión ciega de sus partidarios... Intervino en la guerra europea en los ejércitos alemanes y posee amplia capacidad de organizador. Es un orador sobresaliente y preciso que triunfa ante el pueblo de modo rotundo”.

Leemos en sus páginas el comentario a la obra del escritor Curzio Malaparte, filósofo fascista, cuando Ramiro comenta: “Curzio Malaparte es uno de los temperamentos más

interesantes que ha destacado el Fascismo. Sólo en una lucha así, para la que eran requeridas toda clase de armas, pudo aparecer el vivo ademán de este hombre, enarbolando la pluma y la pistola. Sus libros fascistas son certeros y magníficos, y fijan la experiencia italiana en su perfil más exacto y bello. El lector español conoce ya uno de sus libros, traducido por Giménez Caballero. Al frente de esa traducción, este querido camarada nuestro puso un prólogo famoso, que quedó ahí como primer grito de la España naciente”.

Sistemáticamente, número tras número, publicaban un texto de exigencias políticas bajo el epígrafe “Pedimos y queremos” entre cuyas querencias estaba la de que “Queremos y pedimos la subordinación de todo individuo a los supremos intereses del Estado, de la colectividad política”, petición que ya era realidad en los regímenes y partidos fascistas que cabalgaban por el viejo continente, como escribiría Laniour desde las mismas trincheras en las páginas del Semanario “Giovinezza, canta toda la juventud italiana.., en el hombre que les conduce está la juventud que ellos aclaman, y este orden voluntariamente consentido, en medio del cual se sienten eficaces. Y la grandeza que les rodea, sin la cual la vida no tiene valor. Los hitlerianos constituyen la Alemania joven y ardiente que se reagrupa, espera y canta”.

Aparecen consignas contundentes. Escritos cortos que suenan como rayos, trallazos que tratan de despertar las conciencias dormidas o aletargadas de nuestros jóvenes imperiales. En uno de esos sueltos Ramiro, con letras de molde de gran relieve, escribe: “Se tambalea la democracia burguesa y parlamentaria en Alemania. ¡Hurra por Hitler!”.

Ramiro, en su libro “¿Fascismo en España?” nos habla del núcleo que se apiñó junto a él en la difícil tarea de “La Conquista del Estado” haciendo un bosquejo de sus personas, sus ilusiones y su anhelo político. Cuando concluye su mención afirma: “Tales fueron quienes redactaron «La Conquista del Estado». A ellos se debe la primera piedra que puede identificarse en España como Fascista”.

Sobre la aparición de las JONS escribe: “En uno de los últimos números de «La Conquista del Estado», el correspondiente al 10 de octubre de 1931, se anunciaba la próxima organización de las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista), y en un artículo de su director se indicaban las orientaciones y tácticas de las JUNTAS. Es así como, incluso sin solución de continuidad, se enlaza con el periódico el nacimiento de la primera organización conocida en España como influida por el Fascismo: las JONS”, ésto lo escribía Ramiro, con el seudónimo de Roberto Lanzas, en 1935.

Las JONS adoptaron como emblema las flechas yugadas y Ramiro en su libro citado comenta cual fue el origen del símbolo: “Por cierto, que la elección de ese emblema contiene una anécdota curiosa. Se proponían varios. Unos, un león rampante. Otros, un sol con una garra de león dentro, etc. etc. Entonces, Juan Aparicio, que había estudiado Derecho en la Universidad de Granada, recordó ante el grupo que don Fernando de los Ríos, el líder socialista, explicando un día en su cátedra de Derecho Político una lección sobre el Estado Fascista, después de hacer alusión al emblema lictorio del hacha y de las vergas, dibujó en la pizarra el haz de flechas y el yugo, diciendo que éste sería el emblema del Fascismo, de haber nacido o surgido en España. Unánimemente fue reconocido por todos como el símbolo profundo y exacto que se necesitaba. Y no deja de tener interés esa especie de intervención que corresponde al profesor marxista, en el hallazgo de un emblema magnífico para los fascistas españoles”.

A Ramiro le encontramos escribiendo colaboraciones entre el equipo de redacción del periódico “El Fascio” que haría su aparición súbita y fulminante el 16 de marzo de 1933, justamente dos años y dos días después de que apareciera el Semanario patrocinado por Ledesma Ramos en 1931.

Al hacer un análisis sobre la tarea y los resultados de la Revista “JONS”, en septiembre de 1935, escribía Ramiro haciendo historia reciente próxima pasada: “La revista mensual JONS cumplía su misión orientadora de un modo magnífico. Su colección es hoy la única referencia teórica y la única fuente donde aparecen explicadas las consignas del jonsismo. Puede decirse que el movimiento jonsista salió íntegro de la revista. En ella surgieron tanto el vocabulario como las ideas, los gritos y la bandera que han sobrevivido a todas las

peripecias internas del Partido y que hoy constituyen la única sustancia sugestiva, fresca y nueva, incorporada por los grupos fascistas”.

Comentando la iniciativa y vitalidad de los Sindicatos Nacional-Sindicalistas, organizaciones de reivindicación laboral, encuadramiento profesional y centros de lucha por implantar la justicia social en el mundo del Trabajo, Ramiro precisa la posición de dichas centrales sindicales, organizadas al amparo de FE de las JONS que, “Los sindicatos de carácter fascista no tienen por qué basarse en un riguroso sentido profesional, apolítico. Todo lo contrario. Pues les informa en el fondo un sentido de pelea y de rivalidad contra el marxismo, precisamente en lo que éste tiene de tendencia política bien marcada y clara. Sólo un Partido Fascista vigoroso puede dar vida a unos Sindicatos Fascistas que estén, asimismo, dotados de vigor. Si el Partido vacila y no desarrolla una línea política eficaz y briosa, sus Sindicatos siguen igual suerte”...

En los sectores políticos europeos se produce una transformación política y social, se da la circunstancia que los dirigentes revolucionarios y las masas abandonan las banderías marxistas y parlamentario-burguesas y sus cuadros entran en bloque a formar parte de las nuevas tendencias de carácter nacional. Este trasvase colectivo lo comenta Ramiro con las siguientes palabras: “Es bien conocido el hecho. Tanto en Italia como en Alemania, la expansión fascista arrebató con frecuencia al marxismo buen número de combatientes revolucionarios. Estos descubrían el sentido social verdadero y la emoción nacionalista, profundamente popular, del Fascismo”.

El libro escrito por Ramiro, que tituló “Discurso a las Juventudes de España”, constituye su obra primordial política, donde hace un llamamiento a la juventud con sus postulados nuevos y revolucionarios. Dedicó una gran parte del volumen a desmenuzar y enjuiciar las revoluciones políticas de Italia con su Fascismo en el poder y de Alemania con el Nacionalsocialismo incipiente. Su disgresión sobre estos temas ocupan gran parte del contenido del libro, páginas y páginas de desmenuzamiento de toda la carga ideológica y sustantiva de esas corrientes fecundas y fecundantes que se extendían como una mancha de aceite sin contención dialéctica ni de raciocinio adverso. Sus argumentos y la fuerte personalidad de sus líderes eran irrefutables y titanes.

Vamos a dar, en apretado resumen, los párrafos más incisivos en su “Discurso a las Juventudes de España” sobre el Fascismo Italiano:

“El triunfo del Fascismo en 1922, y sobre todo su victoria definitiva contra todas las oposiciones en 1925, que es realmente el hecho que lo aposenta y consolida, equivale a la primera réplica que dice NO a la Revolución Bolchevique mundial. El fenómeno tiene un interés culminante para percibir el cauce exacto por donde discurren las nuevas formas europeas. Pues ya hoy, a los trece años de Régimen Fascista, es ingenuo, y desde luego falso, pensar que Mussolini congregó en torno a los haces lictorios a las fuerzas pasadistas y regresivas de Italia, para contrarrestar y detener la ofensiva bolchevique con la instauración de un poder reaccionario. Esa interpretación del Fascismo es absolutamente errónea, y si a los efectos de batalla política, de la agitación y de la estrategia revolucionaria, la hacen suya los partidos y las organizaciones marxistas, es seguro que ni el más fanático de sus dirigentes lo estima y juzga de ese modo.

“Mussolini organizó y dirigió el Fascismo con arreglo a una mística revolucionaria. Y lo que de verdad hace de él un creador y un inventor, es decir, un caudillo moderno, es precisamente haber intuido o descubierto, antes que nadie, la presencia en esta época de una nueva fuerza motriz con posibilidades revolucionarias, o lo que es lo mismo, la presencia de una nueva palanca, de signo y estímulos diferentes a los tradicionalmente aceptados como tales, pero capaz también de conducir a la conquista revolucionaria del Estado...”

“Que el fenómeno fascista pertenece al orden de los acontecimientos revolucionarios nutridos con un estricto espíritu de la época, es para nosotros un hecho incontestable. ¿Qué hemos de pedirle en estos tiempos a un hecho político destacado para poderlo situar en la órbita revolucionaria, en la línea subversiva de servicio a la misión creadora y liberadora que corresponde a nuestra época?. Sencillamente lo que sigue:

1) Que contribuya a descomponer las instituciones políticas y económicas que constituyen el basamento del régimen liberal burgués, y ello, claro, sin facilitar la más mínima victoria a las fuerzas propiamente feudales.

2) Que al arrebatarse a la burguesía el papel de monopolizadora de todo el timón dirigente, edifique un nuevo Estado nacional, en el que los trabajadores, la clase obrera, colabore en la misión histórica de la Patria, en el destino asignado a "todo el pueblo".

3) Que tienda a subvertir el actual estancamiento de las clases, postulando un régimen social que base el equilibrio económico, no en el sistema de los provechos privados, sino en el interés colectivo, común y general de todo el pueblo.

4) Que su triunfo se deba realmente al esfuerzo de las generaciones recién surgidas, manteniendo un orden de coacción armada como garantía de la revolución.

"Es evidente que el Fascismo italiano admite ese cuadrilátero y que los fascistas creen de veras que ese es el sentido histórico de la marcha sobre Roma...

"Mussolini rectificó, con el Fascismo, la línea que los bolcheviques se afanaban en presentar como la única con derecho a monopolizar la subversión moderna. Para ello, lo primero fue considerarla como desorbitada y monstruosa en su doble signo primordial y característico: la dictadura proletaria y la destrucción de 'lo nacional', es decir, el aniquilamiento político absoluto de todo lo que no fuese 'proletario', y el aniquilamiento histórico, igualmente absoluto, de 'la Patria'.

"El Fascismo estaba conforme, sin duda, en reconocer la razón histórica del proletariado, la justicia de su ascensión a ser de un modo directo una de las fuerzas sostenedoras del Estado nuevo. No aceptaba su carácter único, su dictadura de clase contra la nación entera, y menos aun que eso aceptaba el signo internacional, antiitaliano, de la revolución bolchevique...

"El Fascismo reveló la existencia de unas juventudes, de una masa activa, extraída en general de las clases medias, que se montaba sobre la pugna de las clases, contra el egoísmo y el pesadismo de la burguesía y contra el relajamiento antinacional y exclusivista de los 'proletarios'.

"Mussolini desmoronó con gran sentido revolucionario las instituciones políticas de la burguesía. Deshizo el parlamento, destruyó las oligarquías partidistas y acabó con el mito de la libertad política, cosas todas ellas que no vacilamos un solo minuto en señalar como un servicio a la subversión moderna. No hay, en efecto, nada más insólito y deprimente que ver hoy a las masas concediendo el más mínimo crédito a esos reductos políticos de la Democracia Parlamentaria, cuya vigencia, además de desmoralizar y corromper a los partidos obreros, asegurará siempre la victoria a la burguesía, dueña del dinero, y, por tanto, monopolizadora de la gran propaganda, de la prensa y de todos los resortes del triunfo electoral".

En los párrafos que a continuación transcribimos, sacados de la obra fundamental de Ramiro "Discurso a las Juventudes de España", presta su atención de un modo edificante al Nacional Socialismo alemán y a la figura de su gran artífice Adolf Hitler.

"He aquí otro gran fenómeno de la subversión moderna que ha crecido y ha triunfado, no sólo fuera de la órbita bolchevique, sino en oposición a ella... ¿Qué es lo nacional?... El nacional-socialista alemán vive ese concepto como una angustia metafísica, operando en él un resorte biológico y profundo: la sangre. Es, por ello, racista. Alemania es, pues, para él, un organismo viviente, que marcha por la historia en plena zozobra, entre acongojada y fuerte, sostenida en todo momento por el espíritu de sacrificio y la vitalidad misma de todos los alemanes.

"La síntesis de 'lo nacional' y de 'lo social' que es para los observadores y comentaristas extranjeros la suprema dificultad vencida por Adolfo Hitler, aparece a la luz del racismo socialista como una empresa de pasmosa sencillez. La agitación en torno a los problemas de índole social económica, la tarea de abordar sus crisis y delimitar ante las masas los propios trastornos y prejuicios que le sobrevienen, resulta en los demás pueblos una cosa en extremo árida, cuya única emoción posible es, si acaso, de índole negativa, a base de ofertas demagógicas que satisfagan las apetencias concretas de los grandes auditorios. Pero en Alemania se produce una variante fundamental, de clarísimo signo racista, y cuyo

manejo ha proporcionado realmente a Hitler la victoria. Pues la desgracia de cada alemán no es sólo suya, coincide y se identifica con la desgracia de Alemania, de la Patria entera.

“... El pueblo alemán comprendió y entendió ‘la voz’ de Hitler, que le hablaba de veras a lo más profundo y real de su naturaleza. Que sublimaba sus angustias diarias, dándole relieve heroico y suprema categoría de catástrofe nacional alemana. Iba así comprendiendo el obrero en paro forzoso, el industrial en ruina, el soldado sin bandera, el estudiante sin calor, el antiguo propietario sin fortuna, toda la gran masa, en fin, de gentes como desahuciadas y preteridas por el sistema vigente, que todas sus miserias y toda su desazón eran producto de un gran crimen cometido contra Alemania, crimen ocultado al pueblo por la cobardía y la traición de los criminales de noviembre, edificadores del régimen de Weimar y verdaderos cómplices de todos los actos realizados contra Alemania. Pues constituían partidos y sectas cuyo espíritu era completamente ajeno al espíritu de Alemania, manejados por el judío y elaborados por gentes de otras razas, invasoras y aniquiladoras de la gran raza alemana.

“... Bien sencillo es, pues, el complejo emocional a que obedece el racismo socialista. Pues estamos en presencia de una idea social, de un socialismo, cuyo móvil reside, no en la necesidad de conseguir justicia para los alemanes, como hombres a quienes priva de bienestar un régimen económico injusto, sino más bien en la idea de conseguir para Alemania, como pueblo, como raza, como unidad viviente, el régimen social mejor y más justo.

“... El movimiento hitleriano polarizó desde luego en torno a su cruz gamada la capacidad subversiva de las juventudes. Es ese hecho, ese detalle, lo que hace de él un fenómeno moderno, situado en la línea transmutadora y lo que lo reafirma como valor revolucionario en el proceso mundial en desarrollo... y Hitler, al frente de los destinos de Alemania, al frente de setenta millones de alemanes, escoltado por los dos mitos de la raza y de la sangre, es y constituye, sea cual fuere su ulterior futuro, uno de los fenómenos más patéticos, extraordinarios y sorprendentes de la Historia Universal”.

Sacando una conclusión sintética de las constantes del pensamiento de Ramiro Ledesma, observamos que las características más punzantes e innovadoras de su ideario, las vertebran, por una parte, el panestatismo, “el único intérprete de cuanto hay de esencias universales en un pueblo es el Estado, y dentro de este logran aquéllas plenitud. Corresponde al Estado la realización de todos los valores de índole política, cultural y económica que dentro de este pueblo hay. Defendemos por tanto un panestatismo...”, también el férreo y radical nacionalismo proyectado hacia el interior, “frente al interior desquiciamiento que hoy presenciamos, levantamos la bandera de responsabilidad nacional. Nos hacemos responsables de la Historia de España, aceptando el peculiarísimo substrato nacional de nuestro pueblo, y vamos a la afirmación de la cultura española con afanes imperiales”, por otro lado, el antimarxismo, “nosotros lucharemos contra la limitación del materialismo marxista, y hemos de superarlo”, asimismo, el sindicalismo nacional, “el nuevo Estado impondrá la estructuración sindical de la economía”, y por último, la organización de jerarquía y disciplina de los militantes, “buscamos jóvenes equipos militantes, sin hipocresía frente al fusil ni a la disciplina de guerra”. En estos cinco conceptos se estructuran y condensan los basamentos de mayor consistencia de un ideario que fue un símbolo, de una ilusión que pudo ser realidad, de un empeño que ofrendó la vida de los capitanes, de una ideología, de raíces fascistas, que todavía permanece incólume e inédito en su esencia, por no haber forjado en la conciencia social práctica su realización revolucionaria.

Ramiro, sin patetismos ni lirismos desusados, sino con rigor y método, con teoría y matemática, apuntó y fue iniciador de la última gran revolución del pensamiento humano, superadora de los liberalismos atávicos y del marxismo decimonónico, apuntó, y con visión certera, la revolución del siglo XX, de los hombres y las mujeres de nuestros días, apuntó, y con trazo de honor en nuestra historia, la solución única posible: el Fascismo.

[Texto extraído del capítulo “Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo”, p. 83 – 101, del libro titulado *La Falange partido Fascista*. Ed. Baus, Barcelona, 1977, 121 p.]

**NUESTRA REVOLUCIÓN** web dedicada a Ramiro Ledesma Ramos  
[www.ramiroledesma.com/nrevolucion/](http://www.ramiroledesma.com/nrevolucion/)

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»  
>SECCIÓN SOBRE RAMIRO  
>DOCUMENTO N. 48